



La ausencia de Kirchner en la política argentina

¿Qué ha pasado en Argentina desde la muerte de Néstor Kirchner?

El fallecimiento de Néstor Kirchner hace ya más de dos meses ha significado un reordenamiento de las expectativas y escenarios en la política interna argentina, donde el ex presidente tenía un papel preponderante en la estructura de poder oficialista.

Desde que dejó la presidencia el 2007, y con un 65 % de aprobación –la más alta desde el regreso de la democracia en 1983– la figura política de Nestor Kirchner estaba asociada, con el diseño y ejecución del proyecto político para suceder a Cristina Fernández, en las elecciones presidenciales que se realizarán en octubre del 2011.

Desde la conducción del Consejo Nacional del Partido Peronista, máxima instancia orgánica del justicialismo, el Presidente Kirchner estaba abocado a reconstituir un bloque Kirchnerista de intendentes del Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires, cuya importancia electoral –38% del padrón electoral del país– es decisiva en cualquier elección presidencial.

RESUMEN EJECUTIVO

El fallecimiento de Néstor Kirchner, en octubre pasado, abrió una serie de interrogantes respecto de cómo se reordenaría el mapa político en Argentina. De especial interés resultaban los análisis que vaticinaban o proponían las estrategias que su viuda, La Presidenta Cristina Fernández, debía seguir para aspirar, con éxito, a la reelección. La confrontación o el diálogo, ese parece ser el dilema que la actual mandataria deberá enfrentar de cara a las elecciones de octubre de este año.

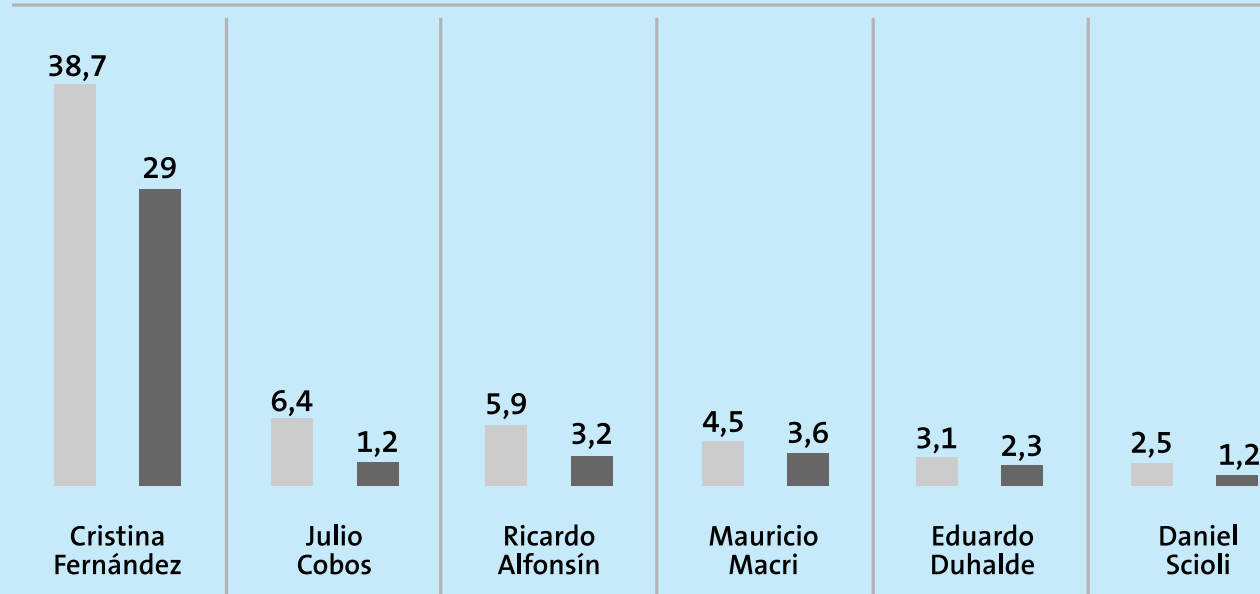
Las últimas mediciones indican cambios en la popularidad de la actual Presidenta. Inmediatamente después de su muerte, experimentó tal incremento en su popularidad que los cálculos iniciales hacían presumir un triunfo en primera vuelta. En efecto, para ello requiere del 40% de los escrutinios y obtener 10 puntos sobre el candidato que la siga, en las presidenciales del 2011. Según datos de las consultoras más serias, la Presidenta estuvo en torno al 45% respecto de la intención de voto y la percepción positiva de su persona y gestión registraba, hacia fines del año pasado, un incremento desde las mediciones previas al fallecimiento de su marido.

Sin embargo, sondeos realizados a comienzo del presente año, indican que su situación ha cambiado.

Una encuesta de la consultora Management & Fit, –abarcó 2015 casos efectivos (en Capital, el Conurbano y la provincia de Buenos Aires) y otros 1024 casos ponderados a nivel nacional– evidenció que durante la primera semana de enero Cristina Fernández sólo logró mantener el 29% de eventuales votantes. Al parecer, concluido el duelo por la muerte de su marido y después de graves conflictos sociales que incluyeron cuatro muertes por las tomas de terrenos, el pueblo argentino ha disminuido su apoyo a la Presidenta. Debe recordarse que en una medición de noviembre de 2010, el 38,7 % decía inclinarse espontáneamente por la reelección.

Intención de voto a presidente

■ Noviembre 2010 ■ Enero 2011



Fuente: Diario Clarín. 07.01.11

En ese mismo sondeo de noviembre, apenas días después de la muerte de su esposo, la imagen de la actual Presidenta dio un salto importante: la percepción positiva trepó al 56,10% y la negativa descendió al 20,10%. Aunque, como ya está dicho, en diciembre comenzó a registrarse el proceso inverso.

Con todo, la mandataria argentina sigue gozando de una amplia ventaja sobre sus competidores más directos, y se mantiene como favorita para las elecciones presidenciales de octubre. De hecho, su principal rival es el alcalde de Buenos Aires, Mauricio Macri, líder de la alianza conservadora Propuesta Republicana (Pro), quien apenas registró una intención de voto del 3,6 por ciento.

¿Por qué Cristina Fernández es favorita en la contienda electoral?

Las hipótesis que explicarían esta posición se asocian con; i) el impacto de la muerte de Nestor Kirchner y su efecto en la revalorización de su imagen y gestión presidencial; ii) la ausencia de éste acaba con la percepción negativa que generaba –particularmente en la clase media– su discurso agresivo y confrontacional con sus adversarios políticos y sectores de la sociedad argentina que disienten del “modelo”. Este elemento lo capitalizaría favorablemente Cristina Fernández. Y iii) la mayor cohesión y unidad alcanzada en el peronismo kirchnerista tras la muerte del marido de la Presidenta y su incidencia en el control del aparato peronista a nivel nacional.

Otro elemento que explica esta situación se relaciona con la fragmentación de las distintas variantes que expresan la oposición al oficialismo y cuyo denominador común es la ausencia de un proyecto político que sustente una alternativa de gobierno al kirchnerismo. En este sentido, tanto el peronismo federal como la coalición pan-radical que la lidera la Unión Cívica Radical, están en medio de fuertes divisiones internas y caudillismos para determinar las candidaturas que los representarán el 2011.

Es muy probable que en marzo haya definiciones sobre las candidaturas. En la UCR la disputa entre el Vicepresidente Julio Cobos y Ricardo Alfonsín –que tiene una base de apoyo mayor– determinará quién representará al radicalismo y sus aliados socialistas. Ello, sin contar con las intenciones presidenciales de Ernesto Sanz. La lógica pareciera indicar que Cristina Fernández, con una economía fortalecida por los precios internacionales de los granos y un dispendioso gasto fiscal, debiera competir por su reelección. No obstante, aún es demasiado temprano para dar aquello por sentado.

El camino a seguir

Con este panorama como telón de fondo, resulta interesante cuestionarse respecto a cuál será la estrategia que seguirá el gobierno, y particularmente la Presidenta, para mantener este promisorio escenario que, paradójicamente, es producto de la desaparición del principal “ideólogo” del modelo Kirchner: su marido.

Inmediatamente ocurrido el deceso de Néstor Kirchner, los analistas locales expresaban las enormes interrogantes respecto al proceso político e institucional. Los más coincidían en señalar que nadie sabía, a ciencia cierta, lo que podría ocurrir en Argentina.

Tras las primeras horas y luego del veto oficial para realizar el tradicional homenaje al ex presidente y, diputado en ejercicio, en el Congreso, sumado a la decisión de no recibir en la Casa Rosada al Vicepresidente y otros dirigentes opositores, la mayoría de los análisis apuntaban a que Cristina iniciaría una radicalización en su forma de hacer política. A ese análisis también contribuía la imponente cantidad de ciudadanos, en su mayoría jóvenes, que despidieron al ex presidente instando a su viuda a persistir en el rumbo y profundizar el modelo.

En ese primer momento, las especulaciones apuntaban a que Cristina tendría una mirada mucho más ideológica que el pragmatismo de su marido y, por tanto, se apostaba a mayores niveles de conflictividad con los grupos tradicionalmente enfrentados con el matrimonio Kirchner. Si a ello agregamos el interés de Hugo Moyano por aparecer cercano a Cristina, no fueron pocos los que intentaron comparar la situación con la imagen de los setenta, cuando Isabelita aparecía junto al todopoderoso secretario López Rega.

En definitiva, la reacción ciudadana tras la muerte de Kirchner, confirmó una considerable adhesión a un sistema que según la definición de Ernesto Laclau, correspondería a un “populismo del líder”. Éste se entiende como la participación del pueblo por medios no convencionales, dirigido a romper el monopolio de la burocracia administrativa o institucional que impide, según dicha concepción, la manifestación del pueblo como tal. Si el ex Presidente lograba tal nivel de adhesión póstuma ¿Qué interés tendría Cristina por no proseguir con el estilo confrontacional de su esposo?

En esa línea de análisis, la fórmula utilizada por el gobierno al impedir toda discusión respecto al debate en torno al presupuesto, comprobaría el camino escogido de acrecentar la estrategia de confrontación.

Sin embargo, no es conveniente sacar conclusiones apresuradas ni terminantes. Lo más probable es que no habrá negros o blancos, más allá del estilo binario que ha caracterizado la actividad política del matrimonio Kirchner. Seguramente, predominarán los grises dentro de la continuidad.

La estrategia del diálogo

Nos atrevemos a sugerir que una aproximación menos confrontacional puede ser la estrategia adecuada para la Presidenta en la actual coyuntura. En efecto, no es lo mismo la complicada situación política en la que se encontraba su marido –que según la mayoría de las encuestas no marcaba los puntos necesarios para llegar nuevamente a la Casa Rosada– que el escenario producido tras su desaparición y que ha dejado a Cristina Fernández en un interesante contexto para su reelección.

Así, mientras el ex presidente requería modificar un escenario que le era adverso a través de lo que entendía como la radicalización, a través de un mayor antagonismo con los sectores más conservadores, (el campo, algunos medios de comunicación, militares, ruptura con el FMI, rechazo al ALCA, por solo mencionar algunos) la actual coyuntura otorga a la Presidenta niveles de aprobación ciudadana que le brindarían favorables perspectivas, sin necesidad de seguir alentando una democracia del antagonismo y la confrontación.

De hecho, algunos medios de comunicación han llegado a hablar de un “volantazo a la derecha” y, con evidente intencionalidad política, afirman que la Presidenta “timonea un giro hecho de traiciones a su propio marido”. Para demostrar aquello se afirman en acciones tan diversas como las negociaciones con el Club de París, la reanudación de conversaciones con el FMI, cierto acercamiento al sector empresarial, un distanciamiento de Hugo Moyano, la moderada posición en la Cumbre Iberoamericana, evitando críticas mayores a Estados Unidos por el caso WikiLeaks y, más recientemente, el anuncio de la creación de un Ministerio de Seguridad.

Sin embargo, como se señalaba anteriormente no parece adecuado ese tipo de caricaturizaciones para analizar la forma en que se conducirá el gobierno justicialista, sin la presencia del ex Presidente Kirchner. Más aún, los recientes episodios derivados de una toma de terrenos por una mayoría de inmigrantes bolivianos y paraguayos, pareciera abrir un frente que probablemente terminará con la implícita tregua que la oposición y la ciudadanía otorgó a la Presidenta.

En efecto, la curiosa disputa de competencias entre el gobierno de la ciudad, personificado en Mauricio Macri y el gobierno nacional sobre la forma de abordar dicha problemática, constituyó una verdadera prueba de fuego para la mandataria respecto a su capacidad para ejercer el poder sin la presencia de su marido.

Las cavilaciones del Ejecutivo que en primera instancia envió a la policía federal —que luego retiró— dejando sin presencia del Estado una situación que derivó en varias muertes, puso a la Presidenta una difícil disyuntiva. O bien perseveraba en la política de no reprimir este tipo de manifestaciones —lo que probablemente terminaría afectándola políticamente— o, por el contrario, recurría a una dosis de mayor firmeza que despejara cualquier duda sobre su capacidad de manejar la crisis que se extendió a otros terrenos en la provincia de Buenos Aires.

Así, la primera crisis que enfrentó, con la toma del parque de Villa Soldati, puso en evidencia un gobierno aparentemente falto de respuesta y la inacción produjo un grave enfrentamiento entre vecinos: de pobres contra pobres. Ello estimuló a que los ciudadanos se tomaran la potestad del Estado en sus manos en defensa de sus derechos. La Presidenta, por su parte, decidió enfrentar a Macri en vez de optar por manejar la crisis, pero la opinión pública reaccionó negativamente a esta estrategia.

Sobre este asunto, cabe hacer un paréntesis, para resaltar que entre 2004 y 2009 se otorgaron cerca de 750.000 radicaciones, de las cuales más del 80% corresponden a bolivianos, paraguayos y peruanos. Conviene recordar que la radicación no solo habilita para trabajar sino para acceder a los servicios públicos de salud, educación y también postular a planes sociales.

Curiosamente, a raíz de esta crisis pareciera que la confrontación ha sido la salvación para un desdibujado Mauricio Macri, quien reprochó al gobierno por lo que él consideró una inacción frente a este tema. Desde una óptica realista, lo más probable es que el electorado se incline por la seguridad jurídica más que por las demandas de los inmigrantes.

De hecho, sus primeras intervenciones, calificadas de xenófobas por el ejecutivo, colocaron a Macri, paradójicamente, en posición de poder representar un amplio espectro ideológico que va del centro a la derecha, aunque él siempre ha evitado reconocer explícitamente que ese es su principal nicho electoral, en esta ocasión quedó en evidencia que su discurso más ideológico lo logró posicionar, al menos en esta crisis, como el único interlocutor de oposición. Así, el saldo de Villa Soldati abre a Mauricio Macri un espacio para reposicionar su proyecto presidencial que, hasta el momento, no parecía encontrar un espacio favorable.

El conflicto desatado por la toma de la Villa Soldati generó efectos políticos inmediatos en la estructura del gobierno que según los medios argentinos afectaron principalmente el jefe de Gabinete Aníbal Fernández. En efecto, la creación del Ministerio de Seguridad, a cargo de la ex ministra de Defensa Nilda Garre, erosiona atribuciones que estaban a cargo de Fernández quien había puesto a hombres de su confianza tanto en las máximas jefaturas de la policía, como en las subsecretarías relacionadas con la materia. De hecho, se especula que la Presidenta nunca se sintió cómoda con el estilo confrontacional de su jefe de Gabinete, respaldado por Kirchner. La incógnita es hasta qué punto la flamante nueva ministra de Seguridad estará dispuesta a hurgar acciones pasadas que podrían comprometer al jefe de Gabinete.

El giro dado, y este tipo de medidas como la creación del ministerio de Seguridad, muy probablemente se insertan en la lógica de reafirmar que Cristina, finalmente, es ella misma y no un apéndice de su marido. Sin embargo, ese objetivo se ha visto empañado por lo que se ha interpretado como producto de la necesidad de actuar empujado por los acontecimientos.

Así, cuando todas las encuestas benefician la figura de Cristina, los recientes sucesos nos recuerdan que en política, sobre todo en la dinámica Argentina, no resulta conveniente extrapolar aquello en un lapso tan lejano como las elecciones del próximo año. Más aún si hasta el momento solo la oposición cuenta con candidatos lanzados oficialmente.

De hecho, no pocos especulan en la aparición de un delfín como el gobernador de Buenos Aires Daniel Scioli, quien pareciera ser un hombre aglutinador al interior del peronismo. No obstante confirmar su lealtad hacia la Presidenta, pareciera dejar la puerta entreabierta en caso las circunstancias así lo demanden. Un reciente viaje a Israel, acompañado por varios periodistas, así lo demuestra. Muchos especulan respecto a que el Gobernador espera tener una lectura más clara del panorama en el mes de marzo para tomar decisiones que, incluso, lo podrían llevar a un enfrentamiento abierto con la Presidenta. Analistas visualizan aquel hipotético escenario en el respaldo que obtiene Scioli de carismáticos intendentes del cono urbano de Buenos Aires y del hecho que su conciliadora personalidad podría aglutinar a buena parte del peronismo opositor al gobierno.

En definitiva, la fotografía política del momento muestra a una mandataria “sonriente” a pesar de su drama personal. Sin embargo, la prudencia es siempre buena consejera al momento de vaticinios de fin de año, particularmente en un escenario tan incierto como lo es la política del país vecino.